

HOMILÍA SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA STMA. VIRGEN MARÍA - CICLO “C” – 2013

Textos cristianos sobre el Misterio de la Asunción de la Stma. Virgen María en cuerpo y alma al cielo

Concilio Vaticano II

* “La Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el curso de la vida terrena, en alma y en cuerpo fue asunta a la gloria celestial y enaltecida por el Señor como reina del Universo, para que se asemejara más plenamente a su Hijo, Señor de los que dominan (Apoc.19,16) y vencedor del pecado y de la muerte” (LG.59).

* “La Madre de Jesús, de la misma manera que ya glorificada en los cielos en cuerpo y en alma es la imagen y principio de la Iglesia que ha de ser consumada en el futuro siglo, así en esta tierra, hasta que llegue el día del Señor (cf. 2Petr.3,10), antecede con su luz al pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y consuelo” (LG 68).

* “La esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva: «La Iglesia... sólo llegará a su perfección en la gloria del cielo...cuando llegue el tiempo de la restauración universal y cuando, con la humanidad, también el universo entero, que está íntimamente unido al hombre y que alcanza su meta a través del hombre, quede perfectamente renovado en Cristo» (LG 48).

San Idelfonso (sermón 2; Asunción de la Virgen María)

«Si Cristo Nuestro Señor, Justo Juez, reparte los premios, según el apóstol, con arreglo a las obras de cada uno, justo es que María, su Madre, por lo incomparable de su obra recibiera un don inefable, premio y gloria que excede a toda comparación. Tal fue su entrada corporal en el cielo, en donde se colocó a la diestra de Dios “in vestito deaurato, circumdata varietate»

Liturgia

«Con razón no quisiste, Señor, que conociera la corrupción del sepulcro la mujer que, por obra del Espíritu Santo, concibió en su seno al autor de la vida, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor Nuestro» (Prefacio).

Martirologio romano

“Celebramos hoy el misterio de la Asunción gloriosa de la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, a la gloria del cielo. Consumado el curso de su vida en este mundo, fue elevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo. Esta verdad de fe, recibida de la tradición de la Iglesia, fue definida solemnemente por el papa Pío XII.

1.- Las Lecturas

*** Libro del Apocalipsis de San Juan 11,19a; 12,1.3-6a.10ab.** En esta primera lectura, San Juan nos habla de la mujer vestida de sol, la luna por pedestal y vencedora de la fuerza del mal. Esta mujer es figura de la Stma. Virgen María.

*** Salmo Responsorial 44.** De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. María es esa reina que todo lo ha recibido de Dios.

*** Primera carta de San Pablo a los Corintios 15,20-27a.** Primero Cristo, como primicia; después, todos los que son de Cristo. Cristo resucitado y victorioso lleva tras de sí a los que son sus discípulos, aceptan su vida y doctrina y lo siguen. María fue la primera y más excelente discípula de Jesús.

*** Evangelio según San Lucas 1,39-56.** El Poderoso ha hecho obras grandes en María y por María en la historia de la salvación. Dios resiste a los soberbios pero enaltece a los humildes. Los cristianos de todos los tiempos proclamamos a María como la mujer bienaventurada por excelencia.

2.- Sugerencias para la homilía

1.- La Asunción de María a la luz del misterio de Cristo

Hermanos, celebrar hoy la fiesta solemne de la Asunción de María es celebrar una consecuencia del Misterio central de nuestra Fe: la Resurrección de Jesucristo en el que todos hemos resucitado. Hemos de contemplar y entender la Asunción de la Stma. Virgen María a la luz del Misterio de la resurrección, glorificación y ascensión de su Hijo Jesucristo.

2.- María elevada al cielo no nos ha dejado

Alguien pudiera pensar que la Stma. Virgen María nos ha dejado solos en los caminos del mundo y de la historia. No es cierto. Benedicto XVI enseña a este respecto que “precisamente al estar con Dios y en Dios, está muy cerca de cada uno de nosotros. Cuando estaba en la tierra, sólo podía estar cerca de algunas personas. Al estar en Dios, que está cerca de nosotros, más aún, que está “dentro” de todos nosotros, María participa de esta cercanía de Dios. Al estar en Dios y con Dios, María está cerca de cada uno de nosotros, conoce nuestro corazón, puede escuchar

nuestras oraciones, puede ayudarnos con su bondad materna. Nos ha sido dada como “madre” -así lo dijo el Señor-, a la que podemos dirigirnos en cada momento. Ella nos escucha siempre, siempre está cerca de nosotros; y, siendo Madre del Hijo, participa del poder del Hijo, de su bondad. Podemos poner siempre toda nuestra vida en manos de esta Madre, que siempre está cerca de cada uno de nosotros. En este día de fiesta demos gracias al Señor por el don de esta Madre y pidamos a María que nos ayude a encontrar el buen camino cada día”. (Homilía. Asunción de la Virgen María. 15-VIII-205).

3.- Imitando a María, confiemos en Dios.

La fiesta solemne de la Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos es una invitación a confiar en Dios y a imitar a María en lo que ella misma dijo: “¡He aquí la esclava del Señor! Hágase en mí según tu palabra”. La Virgen María nos enseña que hemos de seguir su camino; que hemos de entregar nuestra vida al Señor y ponerla en sus manos dejándola ahí siempre; que hemos de entender nuestra existencia desde las claves de la gratuidad y del servicio. De este modo, vivimos en el camino del amor, que consiste en darse, entregarse, perderse.... Nunca olvidemos que este perderse es el único camino para encontrarse verdaderamente, para encontrar la verdadera vida, para adentrarse en el misterio insondable de Dios.

4.- Estad alegres en el Señor

Contemplemos con gozo a la Virgen María elevada en cuerpo y alma al cielo. Renovemos nuestra fe y celebremos la fiesta de la alegría: Dios vence al pecado, a la muerte. Estad alegres. No perdamos la alegría que nos da el Señor. No cambiemos esta alegría espiritual por los placeres de la carne. No nos dejemos seducir por las cosas de este mundo que nos atraen pero que no nos dan la verdadera alegría y el gran gozo que perduran. La fe, aparentemente débil, es la verdadera fuerza del mundo. El amor es más fuerte que el odio. “Ante el espectáculo de tanta falsa alegría y de tanto dolor existentes en el mundo, debemos aprender de la Virgen María a ser signos de esperanza y de consolación para todos, debemos anunciar con nuestra vida la resurrección de Cristo” (Benedicto XVI).

5.- Hagamos un mundo nuevo

La celebración de la Asunción de la Virgen María al cielo es también un motivo y una llamada intensa a colaborar en la construcción de un mundo que se asemeje cada vez más a los designios de Dios. Esto nos

exige que trabajemos todos juntos para hacer un mundo más fraterno y justo, más agradable y humano, más abierto a Dios y más respetuoso con la vida humana.

El Papa Francisco, en su Mensaje a la Semana Nacional de la Familia en Brasil (12-VIII-2013), anima a los padres en la "noble y exigente misión de ser los primeros colaboradores de Dios en la orientación fundamental de la existencia y en la garantía de un buen futuro". Por esto - explica el papa - "es importante que los padres cultiven prácticas comunes de fe en la familia, que acompañen el crecimiento en la fe de los hijos (Lumen Fidei, 53)".

Afirma también que "los padres están llamados a transmitir con las palabras pero sobre todo con sus obras, las verdades fundamentales sobre vida y amor humano, que reciben una nueva luz de la Revelación de Dios". Subraya también que "en particular, de frente a la cultura del descarte, que relativiza el valor de la vida humana, los padres están llamados a transmitir a sus hijos la conciencia que ésta debe ser siempre defendida, desde el vientre materno, reconociéndola un don de Dios y una garantía de futuro de la humanidad, pero también en el cuidado de los ancianos, especialmente de los abuelos, que son la memoria viva de un pueblo y transmiten la sabiduría de la vida".

6.- La Asunción de María anticipa nuestra resurrección y nuestra ascensión a los cielos.

Jesús murió y resucitó. Ese Jesús que vivió con los Apóstoles hoy vive. María que llevó en su seno a Jesús hoy vive. Y nosotros que estamos aquí un día moriremos y también viviremos con Jesús y María para siempre. Dejemos ahora en las manos de Dios el "como" y el "cuando" que nos desbordan, y quedémonos con esta realidad de Fe y creamos. "Ni el ojo vio, el oído oyó, ni mente humana puede comprender lo que Dios tiene preparado para los que lo aman", dice la Escritura Santa.

"Mirando a la Virgen elevada al cielo comprendemos mejor que nuestra vida de cada día, aunque marcada por pruebas y dificultades, corre como un río hacia el océano divino, hacia la plenitud de la alegría y de la paz. Comprendemos que nuestro morir no es el final, sino el ingreso en la vida que no conoce la muerte. Nuestro ocaso en el horizonte de este mundo es un resurgir a la aurora del mundo nuevo, del día eterno.

¡María!, mientras nos acompañas en la fatiga de nuestro vivir y morir diario, manténnos constantemente orientados hacia la verdadera

patria de las bienaventuranzas. Ayúdanos a hacer como tú has hecho”.
(Benedicto XVI)..

Terminamos.

Un saludo y una oración especiales para los enfermos, los
sufrientes...

Un recuerdo especial para quienes lleváis el nombre de
Asunción...

Unidos en la plegaria y en la esperanza en la vida eterna.

Cáceres, 12 de agosto de 2013.

Florentino Muñoz Muñoz